

ATISBOS DE LAS MASCULINADES MEXICANAS

Domínguez Ruvalcaba, Héctor, *De la sensualidad a la violencia de género. La modernidad y la nación en las representaciones de la masculinidad en el México contemporáneo* (trad. de Rosina Conde). México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2013. 164 pp.

El “macho” mexicano como figura central del imaginario social gozó de enorme prestigio en la historia del país, ostentación poderosa de un estereotipo de género que tuvo su encarnación más popular y seductora en el charro. La naturalización del machismo fue un exitoso proyecto de Estado y no sólo encubrió, autorizó, alentó y reforzó la violencia en las relaciones sociales, también justificó la desigualdad entre hombres y mujeres; además, marginó al punto de la invisibilidad otras representaciones de los hombres mexicanos. En su investigación, desde los campos de los estudios culturales y de género, Héctor Domínguez Ruvalcaba realiza una selección y análisis de algunas representaciones masculinas en la cultura mexicana, reflexiona sobre sus tensiones, negociaciones, cuestionamientos, resistencias y subversiones frente a la hegemonía masculina. La obra, originalmente publicada en inglés por la editorial Palgrave Macmillan en 2007, ahora

circula en la espléndida traducción al español realizada por la escritora Rosina Conde. ¿Por qué el machismo sigue organizando las relaciones sociales y los significados del campo cultural? Conviene revisar los argumentos del crítico, las reflexiones que ofrece sobre la construcción del machismo, a través de la interpretación de las imágenes y discursos artísticos sobre los hombres mexicanos y sus aportaciones conceptuales.

La obra se compone de una introducción y cuatro grandes partes tituladas “Intervenciones sensuales”, “Las pasiones homosociales”, “Iluminando el machismo” e “Identidades evanescentes”, constituidas cada una por dos capítulos. En total son ocho capítulos que ofrecen una lectura ágil, por momentos aguda, y que asumen las implicaciones políticas de la escritura y la crítica. El autor entiende que la reflexión sobre la estética de los cuerpos masculinos es también un posicionamiento ético que apunta a erradicar la violencia compulsiva machista. En la introducción, Domínguez Ruvalcaba explica detenidamente cuatro argumentos que desde la teoría de género le son útiles para profundizar en la construcción de la masculinidad como un problema de género. Así, la masculinidad no sólo fue inventada culturalmente como una categoría de género diferente y perceptible, sino también como un dispositivo de percepción; es decir, un instrumento a través del cual se entiende el mundo, se le significa y representa. El primer argumento considera que la masculinidad machista fue utilizada como una estrategia simbólica y retórica del poder para crear una alegoría de la nación. La representación alegórica se realizó

por medio de dos políticas reiteradas de exclusión y dominación: la misoginia y la homofobia. Estas prácticas de repudio implican una paradoja: el homoerotismo y el machismo no se oponen, según el autor, sino que se intersecan mutuamente en la sexualidad de los varones mexicanos. Una lectura muy esquemática sostendría que el machismo excluye determinantemente al homoerotismo; sin embargo, con una mayor atención, se puede observar que dentro de las relaciones homoeróticas entre hombres se imitan, reproducen y refuerzan las formas de dominación del machismo en una lógica binaria de desigualdad. Para el crítico, la tensión entre el deseo y el rechazo que expresa esta paradoja entraña a su vez la posibilidad de desestabilización de la masculinidad hegemónica, y la respuesta a la inestabilidad puede ir desde la ansiedad masculina hasta la violencia extrema.

El segundo argumento indica que la masculinidad mexicana tiene rasgos de especificidad que son resultado de procesos históricos coloniales y poscoloniales. El argumento de Víctor J. Seidler (1989: 14) le permite a Héctor Domínguez afirmar que el proyecto colonial de la sensualidad del cuerpo del varón funcionó como una operación retórica que permitió desracionalizar la masculinidad mexicana, porque la sensualización del hombre en las sociedades colonizadas implicó despojarlo del poder de la razón, máximo valor de la modernidad. Por ello, el sujeto colonizado se representó carente de raciocinio, sin control sobre sus emociones e impulsos, en una relación original con la naturaleza, incapacitado para el ejercicio del poder. Para el autor, la sensualidad

participó en el sometimiento de la masculinidad mexicana a un modelo de dependencia colonial. Esta estrategia retórica es identificable en el modernismo y el naturalismo. Cabe preguntarse si otras corrientes estéticas anteriores, como el caso del romanticismo, o bien, posteriores, participaron en esta sensualización.

El tercer argumento sostiene que el Estado mexicano está fundado en estrechos “lazos homosociales” entre hombres, que configuran una jerarquía vertical constituida por relaciones de poder autoritarias. La sugerente idea de “lazos homosociales” propuesta por Domínguez Ruvalcaba como elemento de análisis es una derivación realizada a partir de dos conceptos: por un lado, “deseo homosocial”, de Eve Kosofsky Sedgwick (1985: 3), y, por el otro, “pactos patriarcales”, descrito por Celia Amorós (1990: 40-41). Los lazos homosociales son un principio predominante de cohesión social; además, otorgan coherencia a la hegemonía viril y atraviesan todos los ámbitos públicos del país, como se puede observar históricamente en las logias masónicas, la élite revolucionaria, las asociaciones empresariales, la jerarquía eclesiástica, las dirigencias sindicales, los equipos deportivos, los grupos artísticos y las capillas literarias. El concepto de “lazos homosociales” me recordó la gráfica expresión “homocracia” que utilizó la escritora Elena Garro en una carta del 21 de marzo de 1979 dirigida a Gabriela Mora para referirse a los intelectuales en el poder (Mora, 2002: 82). Considero que estos vínculos homosociales explican el hecho de que hasta la fecha permanezca un techo de cristal infranqueable

en la estructura política que impide que una mujer llegue a la presidencia de la república. Asimismo, estas relaciones de poder entre hombres han invisibilizado la acción de las mexicanas en el pasado, porque el trabajo de las mujeres en distintas esferas de la vida pública cuando no fue impedido o ridiculizado, ha sido frecuentemente ignorado, olvidado o minusvalorado. Pienso que el concepto de “lazos homosociales” es una de las aportaciones de esta investigación con mayor utilidad teórica para el análisis porque permite una mejor comprensión de la articulación y distribución del poder en el entramado social, debido a que los lazos homosociales funcionan como correas de transmisión del poder que consolidan liderazgos, configuran relaciones clientelares o de compadrazgo y sujetan a los individuos a jerarquías autoritarias.

El cuarto argumento señala que el machismo es un instrumento epistemológico para analizar al Estado y la violencia, porque el imperativo de la masculinidad es una táctica de coerción en los varones mexicanos para el ejercicio de la violencia. La violencia es un signo del reforzamiento de la dominación masculina, en un contexto de fracaso del proyecto de modernización. Ante la crisis, el asesinato es la forma más extrema de violencia, aunque no la única. La homofobia y la misoginia son políticas sistemáticas que funcionan como ejes de producción del machismo.

La obra cubre varios periodos históricos comprendidos desde 1870 hasta la primera década del siglo XXI. El autor indica que esta elección estuvo motivada por la intención de resaltar los momentos en los que se pone en duda la

hegemonía de la masculinidad machista. El punto de partida de esta periodización en el Porfiriato es problemático, porque no queda claro si antes hubo prácticas sociales, imágenes o discursos que pusieran en cuestión dicha hegemonía. ¿Es aventurado plantear prácticas de resistencia al machismo anteriores a la modernización del Porfiriato? No obstante, este trabajo es una referencia obligada para quienes emprendan un proyecto más ambicioso sobre la historia de las masculinidades en la cultura mexicana. Posteriores estudios historiográficos desde la teoría de género mostrarán con mayor complejidad la diversidad y las especificidades de las masculinidades en la primera mitad del siglo XIX.

Una de las riquezas de la obra es la pluralidad de expresiones culturales que son objeto de interpretación. La imaginación crítica del estudioso no se limita a un corpus literario, sino que recorre expresiones artísticas como el teatro, la escultura, el cine, la fotografía y la pintura, lo que le permite resaltar el género como uno de los vasos comunicantes que comparten. El autor también dedica su interés a las formas de la cultura popular como el grabado, el melodrama, la caricatura y el albur, y apunta sus significados de género, sus repercusiones en el orden político y sus vínculos y reciprocidades con las artes. Este esfuerzo de interpretación le permite trazar un horizonte de modelos de representación de los cuerpos masculinos mexicanos en una complejidad histórica y social que elude la lógica binaria, y derrumba así la imagen del charro como monolito auténtico de la masculinidad, porque el carácter relacional enfatiza las tensiones entre las formas

hegemónicas y sus resistencias. La amplitud del horizonte crítico permite observar un panorama fascinante y estrujante donde las masculinidades hegemónicas conviven, dependen, se refuerzan y reproducen en relación con las fisuras de los cuerpos afeminados, travestidos y homoeróticos.

Aunque la obra no está planteada en una cronología estricta, el análisis inicia con el proyecto colonial de la sensualidad masculina cultivada por el modernismo y el naturalismo. Además, revisa la exaltación compulsiva del macho como alegoría reiterada del nacionalismo revolucionario, expresada en la estética del muralismo, el ciclo de las novelas de la revolución y la cinematografía, donde las prácticas del homoerotismo y los lazos homosociales fueron parte de la construcción cultural del machismo. Domínguez Ruvalcaba también revisa los alcances de los ensayos señeros de Samuel Ramos y Octavio Paz, que en su momento entendieron la masculinidad machista como esencia de la cultura mexicana. El proyecto intelectual de José Revueltas que fue crítico al autoritarismo de izquierda también es cuestionado por el autor, quien señala el paternalismo que supone la práctica de hablar en el lugar de quienes no tienen voz o manifestarse en nombre de una clase.

Asimismo, la representación del mayate y sus vínculos homoeróticos son interpretados en el teatro de Hugo Argüelles, en las novelas de Luis Zapata, José Ceballos Maldonado y José Joaquín Blanco, y en el video documental *Amor chacal*, de Juan Carlos Bautista y Víctor Jaramillo. El libro cierra con la descarnada tecnología de la violencia machista. Coincido

con el autor cuando afirma que: “Tenemos que argumentar que la violencia no puede ser un fenómeno irracional, sino una racionalización del abuso y el control. Esta racionalidad constituye una política cotidiana, expresada en el lenguaje, uso del espacio y formas sociales de interacción” (2013: 145).

Confío en que esta obra estimulará futuras investigaciones sobre las representaciones masculinas que realizaron autoras mexicanas como Elena Garro, Rosario Castellanos, Nellie Campobello, Josefina Vicens, Inés Arredondo y Luisa Josefina Hernández, quienes expusieron modelos similares de machismo, incluso los repudiaron e imaginaron otras imágenes y discursos. Además, espero que el trabajo de Héctor Domínguez Ruvalcaba alentará otros sobre las masculinidades transgénero en la cultura mexicana, una línea de investigación en construcción. ∞

Ernesto Reséndiz Oikión
El Colegio de México
eresendiz@colmex.mx

Referencias

Amorós, Celia (1990), “Violencia contra las mujeres y pactos patriarcales”, en Virginia Maquieira y Cristina Sánchez (eds.), *Violencia y sociedad patriarcal*. Madrid, Editorial Pablo Iglesias, pp. 39-53.

Kosofsky Sedgwick, Eve (1985), *Between Men: English Literature and Male Homosocial Desire*. Nueva York, Columbia University Press.

Mora, Gabriela (2002), “Correspondencia desde España: obra y vida de Elena Garro”, en Lucía Melgar y Gabriela Mora (eds.), *Elena Garro: lectura múltiple de una personalidad compleja*. México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, pp. 67-92.

Seidler, Víctor J. (1989), *Rediscovering Masculinity. Reason, Language and Sexuality*. Londres, Nueva York, Routledge.